

LA VOZ DE LA AUTORIDAD: CID MOREIRA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER-PODER EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN BRASILEÑOS

THE VOICE OF AUTHORITY: CID MOREIRA AND THE CONSTRUCTION OF KNOWLEDGE-POWER IN THE BRAZILIAN MEDIA

Thiago Barbosa Soares

thiago.soares@mail.ift.edu.br

RESUMEN

Este artículo analiza las relaciones de saber y poder en el discurso mediático brasileño a través de la trayectoria de Cid Moreira, tomando como base el análisis arqueogenético del discurso de Foucault (1996). Se sostiene que su voz, además de un recurso técnico y estético, funcionó como un dispositivo biopolítico legitimador de regímenes de verdad y regulador de subjetividades. El estudio, centrado en la noticia Cid Moreira marcó la TV con la voz más icónica de Brasil (Estado de Minas, 2024), muestra que los medios no sólo informan, sino que también estructuran discursos y definen los límites de lo decible, determinando qué narrativas son legitimadas y cuáles permanecen silenciadas. Desde los conceptos foucaultianos de enunciado, formación discursiva, dispositivo y biopoder, se revela que la voz de Moreira operó como tecnología de poder simbólico que articuló credibilidad, emoción y obediencia social bajo una aparente neutralidad periodística. En conclusión, los medios, entendidos como dispositivo biopolítico, moldean subjetividades y reproducen mecanismos de poder.

Palabras clave: Análisis del Discurso; biopoder; medios de comunicación brasileños; Cid Moreira; saber-poder

ABSTRACT

This article analyzes the relations of knowledge and power in Brazilian media discourse through the trajectory of Cid Moreira, based on Foucault's (1996) archaeogenetic discourse analysis. It argues that his voice, beyond a technical and aesthetic resource, functioned as a biopolitical device legitimizing regimes of truth and regulating subjectivities. Focusing on the news report Cid Moreira marked TV with Brazil's most iconic voice (Estado de Minas, 2024), the study shows that the media not only inform but also structure discourse and define the limits of what can be said, determining which narratives are legitimized and which remain silenced. Drawing on Foucault's concepts of statement, discursive formation, dispositif, and biopower, it reveals that Moreira's voice operated as a symbolic technology of power that articulated credibility, emotion, and social obedience under an apparent journalistic neutrality. It concludes that the media, understood as a biopolitical device, shape subjectivities and reproduce mechanisms of power.

Keywords: Discourse Analysis; biopower; Brazilian media; Cid Moreira; knowledge-power.

CONSIDERACIONES INICIALES

La comunicación mediática va más allá de la simple transmisión de contenidos verbales, articulando elementos paralingüísticos y contextuales que refuerzan su poder de influencia. En Brasil, marcado por las desigualdades regionales y culturales, los medios de comunicación de masas actúan como mediadores simbólicos, creando una ilusión de cohesión nacional a través de discursos estandarizados. En este escenario, la figura del locutor va más allá del papel de mero transmisor de información, convirtiéndose en un actor político y cultural. La voz de Cid Moreira, con su profunda entonación, ritmo cadencioso y dicción precisa, ejemplifica este fenómeno: performativiza la "verdad" periodística y materializa una estética de la neutralidad que, paradójicamente, conlleva marcas de poder.

Desde la perspectiva del análisis arqueogenético del discurso, la voz de Moreira funciona como un dispositivo biopolítico. Foucault (1996) sostiene que el discurso es un campo de disputa, donde se definen jerarquías entre lo decible y lo indecible, entre voces autorizadas y silenciadas. La elección de una voz masculina y grave en los informativos de la televisión brasileña refleja estructuras de poder que asocian la autoridad a características "viriles" y "racionales", naturalizando estas elecciones como criterios de credibilidad y excluyendo las voces discrepantes (femeninas, regionales o juveniles). La voz de Moreira, en este contexto, no era sólo una herramienta técnica, sino un ritual de poder que reforzaba la hegemonía de un modelo enunciativo vinculado a élites simbólicas.

La perpetuación de esta voz en el imaginario colectivo, como destaca *Estado de Minas* (2024), muestra cómo los medios de comunicación crean mitologías modernas. Moreira se convirtió en un arquetipo vocal asociado a la propia identidad de la Rede Globo, que monopolizó la construcción de narrativas nacionales durante décadas. Su voz, utilizada tanto en los informativos como en la lectura de textos bíblicos, fusionó lo secular y lo sagrado, elevando el discurso periodístico a un espacio de reverencia casi religiosa. Este fenómeno concuerda con el concepto foucaultiano de "pastorado mediático", en el que las figuras de autoridad guían a la sociedad a través de discursos incontestables. La cadencia lenta y las pausas dramáticas de sus discursos ritualizaban la recepción de la información, transformando a los espectadores en cuerpos dóciles, condicionados a aceptar la palabra televisiva como verdad absoluta.

Desde esta perspectiva, este artículo examina los procesos de construcción de las relaciones de saber-poder en el discurso mediático utilizando el análisis arqueogenético del discurso. El análisis se centra en las noticias publicadas por *Estado de Minas* - Cid Moreira marcó la TV con la voz más icónica de Brasil (*Estado de Minas*, 3 oct 2024) - con el objetivo de investigar cómo los elementos discursivos presentes contribuyen a la producción y reproducción de estructuras simbólicas de poder en el periodismo

brasileño. Se parte de la hipótesis de que la voz de Cid Moreira no fue un mero recurso técnico o estilístico, sino un dispositivo biopolítico que legitimó regímenes de verdad, reforzando jerarquías simbólicas y excluyendo otras formas de enunciación.

Para apoyar este análisis, se movilizan los conceptos de Foucault de enunciación, formación discursiva, dispositivo y biopoder. El enunciado, según Foucault (2019), es más que una unidad lingüística: es una función discursiva que emerge en contextos históricos específicos y produce efectos concretos. La formación discursiva revela el conjunto de reglas que determinan qué se puede decir, quién puede decirlo y en qué condiciones (Foucault, 2019). El concepto de dispositivo (Foucault, 2020a; Agamben, 2014) extiende el análisis más allá de los discursos, abarcando las prácticas institucionales, las tecnologías y las arquitecturas sociales que regulan los cuerpos y las subjetividades. Por último, el biopoder (Foucault, 2014, 2020b) describe la forma de poder que, desde el siglo XVIII, gobierna las poblaciones regulando la vida biológica, operando en las políticas públicas, las estadísticas y las normas sociales.

La estructura del artículo se organiza en secciones que combinan teoría, análisis y síntesis crítica. La sección Aparato teórico-metodológico presenta el marco conceptual anclado en la arqueogénesis foucaultiana, explorando los mecanismos discursivos y políticos que sustentan los regímenes de verdad. La sección siguiente, *Los medios de comunicación como dispositivo de control: un análisis*, aplica estos conceptos al análisis del Estado de Minas, destacando cómo los medios de comunicación operan como un dispositivo que regula subjetividades y normaliza comportamientos. A través de prácticas discursivas (como el encuadre de las noticias) y no discursivas (como las políticas editoriales), el periódico actúa como agente de biopoder, influyendo en las percepciones colectivas y reforzando las jerarquías sociales.

Las observaciones finales resumen cómo el aparato teórico ha permitido desvelar los mecanismos de poder imbricados en las noticias analizadas. Se concluye que la supuesta neutralidad del periodismo es una construcción discursiva que enmascara intereses políticos y económicos, funcionando como vector de control simbólico. Además de validar la hipótesis central del estudio -que la voz de Cid Moreira operó como un dispositivo biopolítico-, el artículo señala el camino para futuras investigaciones sobre los contradiscursos mediáticos y otros dispositivos de control social.

APARATO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Esta sección presenta el aparato teórico-metodológico que sustenta el análisis propuesto en este artículo, anclado en las contribuciones de Foucault en el campo del análisis arqueogenético del discurso. El objetivo central es examinar las relaciones de saber y poder en el discurso mediático, utilizando los conceptos de enunciación, formación discursiva, dispositivo y biopoder como operadores analíticos fundamentales. Estos conceptos permiten comprender cómo los medios actúan en la producción

de subjetividades, en la regulación de los discursos y en el mantenimiento de los regímenes de verdad, especialmente en el análisis del artículo *Cid Moreira marcó la TV con la voz más icónica de Brasil* (Estado de Minas, 3 de octubre de 2024).

Foucault (2019) define el enunciado no como una simple unidad lingüística, sino como una función discursiva que emerge en condiciones históricas específicas y produce efectos reales. El enunciado opera como un acto que establece posiciones de sujeto y campos de posibilidad, siempre vinculados a redes de conocimiento y poder. Por ejemplo, el enunciado médico "el paciente tiene una enfermedad" no sólo describe un hecho biológico, sino que activa mecanismos institucionales, normativos y terapéuticos, insertando al individuo en una red de prácticas reguladoras. Del mismo modo, el discurso jurídico, al declarar "el acusado está condenado", no sólo comunica una decisión legal, sino que transforma el estatus social del individuo, activando dispositivos de control social, como el sistema penitenciario (Foucault, 2020a).

La formación discursiva amplía esta comprensión al describir el conjunto de reglas que condicionan la producción de enunciados en campos específicos del conocimiento. Foucault (2019) sostiene que estas reglas no se formulan explícitamente, sino que operan como estructuras invisibles que delimitan lo que se puede decir, por quién y en qué circunstancias. Un ejemplo es la formación discursiva de la medicina moderna, que consolidó categorías como "sano" y "patológico" y otorgó a los médicos autoridad sobre el cuerpo humano. Del mismo modo, la psiquiatría del siglo XVIII estableció la "locura" como objeto científico, justificando prácticas de reclusión en hospitales psiquiátricos (Foucault, 2019).

El concepto de dispositivo amplía el análisis más allá de los discursos, abarcando prácticas institucionales, arquitecturas, leyes y tecnologías que se articulan estratégicamente para ejercer el control social. Foucault (2020a) define el dispositivo como un conjunto heterogéneo de elementos que responden a una urgencia histórica, coordinando prácticas discursivas y no discursivas. El sistema penitenciario moderno, por ejemplo, no sólo castiga la desviación, sino que también produce conocimiento sobre el crimen y el criminal, legitimando prácticas disciplinarias y técnicas de vigilancia. Agamben (2014) amplía esta noción sugiriendo que los dispositivos contemporáneos, como los algoritmos predictivos y los sistemas de vigilancia digital, moldean el comportamiento y las subjetividades, funcionando como tecnologías de control en las sociedades neoliberales.

Por último, el concepto de biopoder (Foucault, 2014; 2020b) describe la transición del poder soberano -que "te hacía morir o te dejaba vivir"- a un poder que "te hace vivir y te deja morir", regulando la vida biológica de las poblaciones a través de estadísticas, políticas de salud pública y estrategias de gobernanza de la población. El biopoder articula dispositivos disciplinarios (escuelas, hospitales, prisiones) con prácticas reguladoras destinadas a gestionar la vida a nivel colectivo. La pandemia COVID-19 ofrece un ejemplo contemporáneo de biopoder en acción, con el uso de medidas sanitarias,

control epidemiológico y campañas de vacunación para regular el comportamiento individual y proteger la salud colectiva.

La articulación entre enunciado, formación discursiva, dispositivo y biopoder pone de manifiesto la complejidad de las relaciones entre discurso, saber y poder. La enunciación emerge en formaciones discursivas reguladas por reglas específicas; estas formaciones están conectadas a dispositivos que trascienden el discurso, integrando prácticas institucionales y arquitecturas sociales; y, en el vértice de esta articulación, el biopoder regula cuerpos y poblaciones, operando como una tecnología de gobierno que normaliza la vida social.

Este marco teórico-metodológico proporciona la base para examinar los medios de comunicación como un dispositivo central en la producción y regulación de las subjetividades contemporáneas. El análisis del artículo *Cid Moreira marcó la TV con la voz más icónica de Brasil* (Estado de Minas, 2024) destaca el papel de los medios no sólo como transmisores de información, sino como campo estratégico de articulación del poder, que estructura la circulación de discursos legítimos y define quién puede hablar, qué se puede decir y cómo ciertas narrativas se vuelven hegemónicas. En la próxima sección se analizará esto más a fondo, considerando a los medios de comunicación como un mecanismo fundamental en la producción de regímenes de verdad y control social.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO DISPOSITIVO DE CONTROL: UN ANÁLISIS

Antes de iniciar el análisis de la producción mediática objeto de este artículo, es imprescindible hacer un breve recorrido por los estudios sobre los medios de comunicación. Este recorrido contextualiza el desarrollo de la investigación en el campo de la comunicación y el análisis del discurso, permitiéndonos comprender cómo los diferentes enfoques teóricos han construido una visión crítica de los medios como instancia de producción, regulación y difusión de discursos. A partir de esta revisión, se hace posible situar a los medios de comunicación como un dispositivo foucaultiano - un conjunto heterogéneo de prácticas, instituciones y estrategias que, al operar como instrumento de control y normativización, influye profundamente en las relaciones de saber y poder (Foucault, 2008a).

Lejos de ser un mero canal de transmisión de información, los medios de comunicación son un espacio estratégico de articulación del poder, donde se legitiman discursos y se configuran subjetividades. Foucault (2019) subraya que los enunciados -unidades discursivas que producen efectos de verdad- surgen en contextos históricos específicos y se consolidan en formaciones discursivas que determinan qué se puede decir, por quién y en qué condiciones. Los medios de comunicación actúan, por tanto, como un operador fundamental en la construcción de los regímenes de verdad, desempeñando un papel activo en el mantenimiento o la impugnación de las estructuras de poder.

Autores como Braga (2012) y Sodré (2014) amplían esta comprensión al destacar que los medios no sólo transmiten información, sino que también estructuran interacciones simbólicas y reproducen dinámicas socioculturales. Braga analiza la transición de modelos lineales a enfoques interactivos, destacando el papel activo de las audiencias, especialmente en el entorno digital. Sodré (2014), por su parte, enfatiza la comunicación como un espejo que no sólo refleja, sino que distorsiona y resignifica la realidad social. Ambos autores muestran cómo los medios son un campo dinámico de disputas simbólicas, en el que narrativas e identidades se negocian constantemente.

El análisis de las formaciones discursivas en los medios revela también su función como productores de verdades socialmente aceptadas. Martín-Barbero (2003) propone una aproximación cultural a los estudios de comunicación, entendiendo los medios como mediadores entre diferentes grupos sociales y como espacio de disputas simbólicas por la legitimidad y el poder. Wolf (2012) refuerza esta perspectiva trazando un mapa de las principales teorías de la comunicación, demostrando cómo los medios pueden tanto democratizar el acceso a la información como reproducir estructuras de dominación.

En el contexto de la sociedad digital, Castells (2009) explora las nuevas dinámicas de comunicación propiciadas por las redes, donde los flujos descentralizados de información crean oportunidades para la movilización política, pero también nuevos retos relacionados con la desinformación y el control simbólico. Thompson (2011) complementa este análisis destacando el "poder simbólico" de los medios de comunicación en la modernidad, haciendo hincapié en su papel en la construcción de la visibilidad pública y la regulación de las interacciones sociales.

Por otro lado, los enfoques críticos, como los de Adorno y Horkheimer (1985) y Chomsky y Herman (2004), advierten de los riesgos de la concentración mediática y del uso de la comunicación como herramienta de control social y manipulación de la opinión pública. Estos análisis muestran cómo los medios de comunicación pueden utilizarse para perpetuar las desigualdades y reforzar las hegemonías políticas y económicas.

En el contexto brasileño, Miguel (2014) y Portela (2018) discuten la relación entre medios y política, destacando cómo los medios influyen en los procesos democráticos y dan forma a los debates públicos. Ambos exploran el ambiguo papel de los medios como instrumento de transparencia y rendición de cuentas, pero también como vehículo potencial de manipulación y distorsión informativa.

A partir de esta revisión, los medios de comunicación pueden entenderse como un complejo campo de prácticas discursivas y políticas que actúan para moldear subjetividades y estructurar dinámicas sociales. Foucault (2008b) propone el concepto de biopoder para describir los mecanismos a través de los cuales el poder moderno regula la vida, los cuerpos y las poblaciones. Los medios de comunicación, como dispositivo biopolítico, ejercen control sobre los afectos, las percepciones y los comportamientos, influyendo en la organización social y en la gestión de las subjetividades.

El análisis del *Estado de Minas* como objeto de este estudio revela a los medios de comunicación como productores de regímenes de verdad y mediadores simbólicos entre el Estado y la sociedad. Como señala Foucault (2008a), la noción de gubernamentalidad -las formas en que se ejerce el poder más allá de las estructuras tradicionales del Estado- es fundamental para entender el papel de los medios de comunicación en la época contemporánea. Al seleccionar y encuadrar los hechos, el *Estado de Minas* crea narrativas que orientan las prácticas sociales, refuerzan las normas y disciplinan los comportamientos, funcionando como un agente activo en la regulación social y política.

El periódico no sólo informa, sino que también define qué discursos se consideran legítimos y cuáles marginales, influyendo directamente en la formación de la opinión pública. Este proceso es evidente en la cobertura de temas sensibles como la pandemia de COVID-19, donde las decisiones editoriales han influido en las percepciones y guiado el comportamiento colectivo. Al destacar a determinados expertos, dar prioridad a ciertos datos y enmarcar las medidas gubernamentales bajo una luz específica, el periódico ha actuado como un operador de biopoder, regulando las prácticas sociales en nombre de la salud pública.

A través de su capacidad para estructurar la agenda pública y legitimar determinadas narrativas, *Estado de Minas* ejemplifica el papel de los medios de comunicación en la consolidación de los regímenes de verdad. Al definir lo que es relevante y lo que debe silenciarse, los medios participan activamente en las disputas simbólicas que configuran el espacio público. Este poder de mediación no es neutral; conlleva implicaciones políticas, sociales y culturales que afectan directamente a la construcción de identidades, la formación de opiniones y la organización de la dinámica social.

En vista de lo anterior, a continuación, se muestra un fragmento de la noticia publicada por el *Estado de Minas*, *Cid Moreira marcado TV con la voz más icónica de Brasil*, publicado virtualmente el 3 de octubre de 2024. Para fines didácticos y para facilitar la comprensión, el titular ha sido resaltado y se han hecho algunas supresiones, como se puede ver a continuación:

Cid Moreira marcó la televisión con la voz más icónica de Brasil

Cuando se emitió el primer "buenas noches" de JN, el 1 de septiembre de 1969, Brasil estaba lejos de poder dormir tranquilo. Era la época del AI-5, la más oscura de la dictadura militar

(...)

Cuando pronunció su primer "buenas noches" en el estreno de JN, el 1 de septiembre de 1969, Brasil estaba lejos de poder dormir tranquilo. Era la época del AI-5, el período más oscuro de la dictadura militar, y la censura ordenaba a Cid Moreira decir a los brasileños lo contrario. Todos podían estar tranquilos, incluida la salud del Presidente Costa e Silva, que estaba "mejor, comiendo bien"... tres meses después, moría.

Bajo la censura, la voz grave de Cid Moreira empezó a unir a Brasil en un complejo juego de intereses entre la televisión y la dictadura.

Su éxito llevó a Cid a Río en 1951, a Radio Mayrink Veiga, donde habían trabajado estrellas como Carmen Miranda y Lamartine Babo. Allí presentó el programa de la joven cantante Maysa y trabajó con estrellas como Orlando Silva, Dorival Caymmi, Cauby Peixoto y Silvio Caldas. La cantante Elizeth Cardoso le enseñó el truco de chupar clavos para mejorar la voz.

Además de locutor de programas, también actuó como estrella de radionovelas y se hizo conocido en la calle por su voz.

Con cada nuevo trabajo, demostraba su capacidad para interpretar más que para narrar, una habilidad perfeccionada con textos brillantes como las crónicas de Stanislaw Ponte Preta, que presentaba en Mayrink. Su voz adquirió un tono misterioso cuando narró la serie *Além da Imaginação* en TV Rio en los años cincuenta. La televisión brasileña estaba aún en pañales, pero Cid empezó a volcarse en el nuevo medio.

Su voz, ya conocida por el público, se asoció a la imagen de un hombre apuesto y bien cuidado, con el pelo empezando a encanecer. Cuando debutó en JN, ya tenía en su currículum el *Jornal da Vanguarda* de TV Excelsior, reconocido por su creatividad y tono menos exaltado.

(...)

En 1975, tuvo que leer un editorial escrito por Roberto Marinho en el que denunciaba que la dictadura había censurado la telenovela de ocho capítulos Roque Santeiro, que iba a ser emitida esa noche. Fue el primer desencuentro público entre Globo y la dictadura, y la gravedad de la ocasión llevó a Marinho a aconsejar directamente a Cid Moreira sobre el tono de su voz. Tenía que ser sobrio, no tan fuerte, el texto ya lo era bastante.

En 1984, leyó una secuencia de tragedias con voz quebrada y largas pausas. Un accidente aéreo había matado a 14 profesionales de la televisión, entre ellos los colegas de Cid en Globo. Después, el periodista Samuel Wainer Filho y el cámara Felipe Ruiz fueron a cubrir el accidente y, de regreso, el coche en el que viajaban derrapó y chocó contra un árbol, matándolos a ambos. Por primera vez, Cid dejó de dar las buenas noches.

La noticia sobre Cid Moreira y su carrera en el periodismo brasileño, analizada desde la perspectiva del Análisis Arqueogenético del Discurso de Foucault (2019), revela cómo los medios de comunicación actúan como un campo estratégico de poder y conocimiento, donde los enunciados producen significados y consolidan regímenes de verdad. Para Foucault, un enunciado no es sólo una frase, sino una unidad discursiva incrustada en contextos históricos y relaciones de poder, que influye en las normas sociales y las subjetividades. El análisis de las noticias publicadas por *Estado de Minas* (*Cid Moreira marcó la TV con la voz más icónica de Brasil*, 2024) ejemplifica este proceso al destacar cómo la voz de Cid Moreira fue instrumentalizada para legitimar los discursos oficiales durante la dictadura militar, funcionando como un dispositivo de poder.

El texto describe a Cid Moreira como una figura icónica cuya voz "unió a Brasil" en tiempos de censura y represión. Esta afirmación, lejos de ser neutral, construye una narrativa que asocia su voz a la estabilidad y la confianza en un periodo de violencia política. En el AI-5, el acto institucional más grave de la dictadura, la voz de Cid actuó no sólo como medio de comunicación, sino como instrumento de biopoder (Foucault, 2020b), transmitiendo mensajes que tranquilizaban a la población mientras el régimen censuraba y reprimía. Un ejemplo es la difusión de la falsa mejoría del presidente Costa e Silva

antes de su muerte, una estrategia discursiva que ocultó la gravedad de la situación y fortaleció al régimen.

La voz de Cid Moreira, descrita como "profunda", "íónica" y "misteriosa", fue cuidadosamente moldeada para transmitir autoridad y credibilidad. Foucault (2019) sostiene que las declaraciones no son neutras, sino que llevan marcas de poder. La imagen del Cid como un hombre "guapo y bien peinado", junto con su habilidad para "interpretar más que narrar", creó una conexión emocional con el público, reforzando su posición como portavoz legítimo del discurso oficial. Esta estrategia pone de relieve el papel de los medios de comunicación en la gestión de los afectos y la formación de subjetividades, regulando las emociones del público a través de discursos que naturalizan determinadas versiones de la realidad.

El análisis del concepto de formación discursiva (Foucault, 2019) profundiza esta comprensión, mostrando cómo la producción del discurso mediático durante la dictadura seguía reglas que determinaban qué se podía decir, por quién y en qué contextos. *El Jornal Nacional*, con Cid Moreira como ancla, se consolidó como un espacio central en la construcción de una identidad nacional alineada con los intereses del régimen. La voz de Cid operó como mecanismo para dar credibilidad al discurso oficial, incluso cuando emitía información censurada o distorsionada. El caso emblemático de la censura de la telenovela Roque Santeiro ilustra las tensiones internas de este régimen discursivo: cuando leyó el editorial de Roberto Marinho denunciando la censura, Cid siguió las directrices para mantener la sobriedad, mostrando cómo el discurso mediático está moldeado por intereses y negociaciones políticas.

El concepto de dispositivo amplía el análisis al considerar los medios no sólo como un canal de comunicación, sino como una red de prácticas discursivas y no discursivas que operan como instrumentos de control social (Foucault, 2020a; Agamben, 2014). Al seleccionar temas, construir narrativas y moldear identidades mediáticas, *el Jornal Nacional* funcionó como un dispositivo de poder, produciendo subjetividades y normalizando comportamientos. Cid Moreira, en este contexto, fue más que un locutor: su voz se convirtió en un símbolo de autoridad y un elemento central en la consolidación de los regímenes de verdad.

Utilizando el concepto de biopoder (Foucault, 2014, 2020b), es posible entender cómo la televisión brasileña, durante la dictadura, operó mecanismos de gestión de las emociones y del comportamiento colectivo. El biopoder no se restringe a la represión directa, sino que actúa a través de la normalización de la vida cotidiana, regulando los cuerpos y los afectos. La voz de Cid Moreira actuó como mediadora de esta regulación al producir discursos tranquilizadores, incluso frente a las crisis políticas. Momentos de conmoción pública, como el anuncio de la muerte de colegas en un accidente aéreo, demuestran cómo los medios movilizan la emoción como estrategia de control, creando lazos afectivos entre emisor y receptor y consolidando el teleperiodismo como espacio de autoridad simbólica.

La censura impuesta al periodismo televisivo durante la dictadura ejemplifica el papel del biopoder en los medios de comunicación. El control sobre lo que se podía decir no sólo ocultaba hechos, sino que moldeaba las percepciones y emociones del público, creando una narrativa oficial que reforzaba la legitimidad del régimen. La lectura del editorial sobre la censura de Roque Santeiro muestra la complejidad de este control: incluso cuando se denunciaba la censura, el discurso se calibraba cuidadosamente para no romper con el régimen, revelando las sutilezas del biopoder en acción.

La trayectoria de Cid Moreira, desde las radionovelas hasta *el Jornal Nacional*, ilustra cómo los medios de comunicación crean y consolidan identidades alineadas con intereses políticos y sociales. La transformación de su imagen -de narrador de entretenimiento a ancla que simboliza credibilidad- demuestra cómo las prácticas discursivas construyen sujetos mediáticos que se convierten en vectores de regímenes de verdad. Foucault (2019) subraya que los discursos no sólo informan, sino que también producen sujetos y posiciones sociales. En el caso de Cid Moreira, su voz se convirtió en un dispositivo biopolítico que no solo transmitía información, sino que también regulaba emociones, comportamientos y percepciones colectivas.

Por lo tanto, el análisis de las noticias sobre el Cid Moreira muestra cómo los medios de comunicación funcionan como un dispositivo estratégico de conocimiento y poder, moldeando subjetividades y consolidando regímenes de verdad. A partir del análisis arqueogenético del discurso, se entiende que la voz de Cid Moreira no fue un mero recurso técnico, sino un elemento central en la producción de discursos hegemónicos que regularon los afectos y controlaron la narrativa pública durante la dictadura militar. Ese poder simbólico, mediado por los medios de comunicación, no sólo consolidó el régimen autoritario, sino que también influyó en la formación de subjetividades, cuyos efectos aún reverberan en las prácticas de comunicación contemporáneas.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de la noticia Cid Moreira marcó la TV con la voz más icónica de Brasil (Estado de Minas, 2024), a la luz del Análisis del Discurso arqueogenético de Foucault, nos permitió comprender cómo los medios de comunicación brasileños, especialmente durante el período de la dictadura militar, actuaron como un dispositivo de saber-poder, estructurando discursos que legitimaban autoridades simbólicas y consolidaban regímenes de verdad. La trayectoria de Cid Moreira ejemplifica de forma emblemática la compleja articulación entre medios de comunicación, poder y subjetividad, revelando cómo su voz trascendió el papel técnico de locutor para convertirse en un instrumento biopolítico de regulación social.

El enunciado, como unidad discursiva ligada a condiciones históricas específicas (Foucault, 2019), fue fundamental para legitimar las narrativas oficiales que, bajo el velo de la neutralidad periodística, reforzaban los intereses del régimen militar. El análisis demostró que la voz grave y cadenciosa de Cid Moreira no sólo transmitía información, sino que interpretaba la propia idea de verdad periodística, creando una estética de la credibilidad que naturalizaba el discurso oficial. Su trabajo en el Jornal Nacional a lo largo de décadas consolidó un patrón de comunicación institucionalizado en el que la autoridad simbólica del locutor se convirtió en sinónimo de veracidad.

La formación discursiva que estructuró la práctica periodística televisiva durante este periodo resultó estar intrínsecamente ligada a las dinámicas de poder imperantes. El control sobre lo que se podía decir, quién podía decirlo y cómo debía ser transmitido (Foucault, 2019) resultó en un espacio mediático que, incluso en momentos de aparente neutralidad, operaba como un brazo estratégico del régimen autoritario. El episodio de la censura de la telenovela Roque Santeiro puso en evidencia las fisuras internas de esa formación discursiva, revelando las negociaciones y tensiones entre el Estado y los medios, pero también enfatizó cómo incluso los actos de aparente contestación eran cuidadosamente modulados para no romper la lógica hegemónica.

El concepto de dispositivo (Foucault, 2020a; Agamben, 2014) fue esencial para entender la televisión no sólo como un canal de comunicación, sino como un aparato de control social. El Jornal Nacional, con Cid Moreira como figura central, funcionaba como un mecanismo disciplinador que organizaba afectos, percepciones y comportamientos, produciendo una audiencia moldeada para aceptar ciertas verdades como incuestionables. En este sentido, la voz del presentador no era sólo un recurso estilístico, sino un vector de biopoder que influía en las subjetividades y orientaba los comportamientos.

Por último, la perspectiva del biopoder (Foucault, 2014, 2020b) reveló cómo los medios de comunicación, especialmente en los regímenes autoritarios, actúan no sólo a nivel del discurso, sino también en la gestión de la vida social. Al regular las emociones y normalizar los comportamientos - ya sea a través de mensajes tranquilizadores en tiempos de crisis o manipulando los afectos en situaciones de commoción pública - la televisión se ha establecido como un instrumento central en la administración de la vida colectiva. La voz de Cid Moreira, operando en este contexto, desempeñó un papel activo en la constitución de subjetividades dóciles y alineadas con las normas del régimen.

El análisis muestra que la construcción de la autoridad mediática no ocurre de forma neutral o espontánea, sino que es el resultado de complejas articulaciones entre discurso, poder y subjetividad. El caso de Cid Moreira demuestra cómo los medios de comunicación brasileños, en momentos críticos de la historia nacional, fueron un actor político central, contribuyendo a la legitimación de regímenes autoritarios y a la naturalización de jerarquías simbólicas que aún hoy resuenan.

Por lo tanto, comprender el papel de los medios de comunicación como dispositivo biopolítico es esencial para desnaturalizar los discursos hegemónicos y cuestionar los mecanismos de poder que operan en la construcción de las verdades mediáticas. El estudio de casos como el de Cid Moreira amplía la mirada sobre el impacto de la comunicación de masas en la formación de identidades sociales y políticas, invitando a reflexionar sobre la responsabilidad ética de los medios en el mantenimiento de una esfera pública plural y democrática.

Este recorrido analítico no termina aquí. Al contrario, abre vías para futuras investigaciones sobre las formas contemporáneas de ejercer el biopoder en los medios digitales, la emergencia de contradiscursos en las redes sociales y cómo las nuevas tecnologías de la comunicación siguen desempeñando papeles estratégicos en la regulación de las subjetividades. Y no sólo para problematizar la legitimación de la voz como elemento estructurador de la credibilidad periodística, sino también para reflexionar sobre las formas en que el discurso mediático participa activamente en la constitución de regímenes de verdad en la sociedad brasileña, consolidando relaciones de saber-poder y reforzando determinados modelos de autoridad discursiva. La voz de la autoridad puede haber cambiado de forma, pero sus efectos siguen profundamente arraigados en las dinámicas de poder de la sociedad actual.

REFERÊNCIAS

- ADORNO, T. W.; HORKHEIMER, M. **Dialética do esclarecimento:** Fragmentos filosóficos. Tradução de G. A. de Almeida. Rio de Janeiro: Zahar, 1985.
- AGAMBEN, G. **O que é um dispositivo?** Tradução de T. F. Oliveira. São Paulo: Boitempo, 2014.
- BRAGA, J. L. **Matrizes interacionais da comunicação.** São Paulo: Paulus, 2012.
- CASTELLS, M. **A sociedade em rede.** 2. ed. São Paulo: Paz e Terra, 2009.
- CHOMSKY, N.; HERMAN, E. S. **Manufacturing consent:** The political economy of the mass media. New York: Pantheon, 2004.
- ESTADO DE MINAS. Cid Moreira marcou a TV com a voz mais icônica do Brasil. **Estado de Minas, Belo Horizonte**, 3 out. 2024. Cultura. Disponível em: <https://www.em.com.br/cultura/2024/10/6956554-cid-moreira-marcou-a-tv-com-a-voz-mais-iconica-do-brasil.html>. Acesso em: 15 fev. 2025.
- FOUCAULT, M. **A ordem do discurso.** Tradução de L. F. B. Neves. São Paulo: Loyola, 1971/1996 (edição em espanhol).
- FOUCAULT, M. **Segurança, território, população:** curso no Collège de France (1977-1978). Tradução de E. Brandão; revisão técnica de C. Berliner. São Paulo: Martins Fontes, 2008a.
- FOUCAULT, M. **Nascimento da biopolítica:** curso no Collège de France (1978-1979). Tradução de E. Brandão; revisão técnica de C. Berliner. São Paulo: Martins Fontes, 2008b.
- FOUCAULT, M. **História da sexualidade 1: A vontade de saber.** 2. ed. Tradução de M. T. da C. Albuquerque e J. A. G. Albuquerque. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2014.

FOUCAULT, M. **A arqueologia do saber.** 8. ed. Tradução de R. M. Machado. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2019.

FOUCAULT, M. **Em defesa da sociedade:** Curso no Collège de France (1975-1976). Tradução de M. E. Galvão. São Paulo: Martins Fontes, 2020a.

FOUCAULT, M. **O jogo de Michel Foucault.** In: Microfísica do poder. 8. ed. Organização e tradução de R. Machado. 2020b. p. 243-284.

MARTÍN-BARBERO, J. **Dos meios às mediações:** Comunicação, cultura e hegemonia. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2003.

MIGUEL, L. F. **Consenso e conflito na democracia contemporânea.** São Paulo: Editora Unesp, 2014.

PORTELA, P. **Mídia e poder.** Porto Alegre: Sulina, 2018.

SODRÉ, M. **Antropológica do espelho.** Petrópolis: Vozes, 2014.

THOMPSON, J. B. **A mídia e a modernidade:** Uma teoria social da mídia. Petrópolis: Vozes, 2011.

WOLF, M. **Teorias da comunicação.** São Paulo: Martins Fontes, 2012.